





*Julio Sánchez Bañón*

*Bernardo de Gálvez:  
La campaña de Pensacola, 1781*

*o la independencia de los Estados Unidos  
de Norteamérica*



Colección: Historia Militar  
Subcolección: Historia de España

Título original: «Bernardo de Gálvez: La Campaña de Pensacola, 1781 o la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica»

© Julio Sánchez Bañón  
© de la presente edición: Trafalgar Editions  
© Ilustraciones: Juan De Dios Aragón Carrión  
© Fotografías y grabados: Instituto de Historia y Cultura Militar  
© Cuadro del Mariscal Bernardo de Gálvez: Museo del Ejército (Toledo)  
© Corrección: Carlos Venegas  
© Maquetado: Carlos Venegas

Director de proyectos: Crisanto Lorente  
PRIMERA EDICIÓN: Mayo de 2018  
[www.trafalgareditions.com](http://www.trafalgareditions.com)

Impreso en España  
Depósito Legal: M-6262-2018  
ISBN: 978-84-945863-3-0

*Bernardo de Gálvez:*  
*La campaña de Pensacola, 1781*  
*o la independencia de los Estados Unidos*  
*de Norteamérica*



## *ÍNDICE*

- I. Antecedentes familiares y primeras campañas de Bernardo**
- II. Luisiana: Preparando la guerra**
- III. Las campañas militares de 1779 en el Bajo Mississippi**
- IV. Las campañas militares españolas en 1780**
- V. La toma de Pensacola**
- VI. Las Bahamas y la Paz (1781-1783)**
- VII. Bernardo de Gálvez Virrey de México**
- VIII. Conclusión**
- IX. Bibliografía**





## CAPÍTULO 1

### *Antecedentes familiares y primeras campañas de Bernardo*

Bernardo Vicente Apolinar de Gálvez, de familia hidalga pobre, nació el 23 de junio del año de 1746 en Macharaviaya, un pequeño pueblo de montaña de la provincia de Málaga. Su madre era Josefa de Madrid, a quien Porras Muñoz le da otro apellido —tal vez porque ambos esposos eran parientes<sup>1</sup>—, y su padre era Matías de Gálvez Gallardo, hijo segundo del visitador Antonio de Gálvez y Carvajal y Ana Gallardo Jurado, militar español que llegaría a ser capitán general y gobernador de Guatemala, de cuya zona conseguiría expulsar a los ingleses y donde mandaría realizar el primer mapa de América Central. En 1783 Matías fue nombrado virrey de Nueva España y también dará inicio a la reconstrucción del palacio fortaleza de Chapultepec, el cual será terminado por su hijo Bernardo. Pondrá gran empeño en organizar el Banco Nacional de San Carlos de México, y ayudará a la publicación de la Gaceta de México. Falleció en la capital de Nueva España en 1784 a los sesenta y siete años. En 1748 nació José, que se convertiría en inseparable compañero de juegos en su pueblo serrano hasta que la tragedia le sobrevino, pues falleció a los ocho años de edad. José fue el único hermano de Bernardo y su natalicio causó la muerte de su madre, lo que provocó que, tiempo más tarde, don Matías contrajese nuevas nupcias (en 1750) con Ana de Zayas y Fernández de Córdoba, de la cual era pariente en doble vínculo de consanguinidad y que se convirtió en una excelente madre para los dos hermanos a los que crio y quiso como si fueran sus propios hijos, y por la que Bernardo sintió verdadera adoración. Ana de Zayas le sobreviviría bastantes años.

El padre de Bernardo tuvo tres hermanos varones, los cuales van a influir directa o indirectamente en su vida y en la de su hijo Bernardo. El hermano siguiente en edad a Matías era José, nacido el 2 de enero de 1720 también en la casa solariega de Macharaviaya, Su primera formación bajo la influencia del obispo de Málaga don Diego González Toro le llevó al seminario, donde destacó rápidamente, pero que abandonó a la muerte de su protector en 1737, pasando a iniciar estudios de Derecho. Tras recibir formación en Salamanca se dirigió a Madrid donde muy pronto adquirió fama por sus conocimientos de legislación internacional, no tardando en

---

<sup>1</sup> PORRAS MUÑOZ, Guillermo: *Bernardo de Gálvez*, Madrid, 1952, p.49. Para este autor su apellido era Gallardo.

impresionar al marqués de Grimaldi y a Floridablanca, quienes le promocionaron en su ascenso al escalafón administrativo del Estado. El 2 de agosto de 1750 se casó con Lucía Romet y Picheliu, que fallecería pronto sin dejar descendencia. Sus éxitos como legista le llevaron a que, el 25 de noviembre de 1764, ganase el cargo de alcalde de Casa y Corte. Dignidad que le permitió conocer a las personalidades más influyentes de la España del momento, entre ellos los condes de Aranda y de Campomanes. A la muerte del Visitador General de Nueva España en febrero de 1765, José de Gálvez recibió este cargo y el honorífico, pero muy importante, de Ministro Togado del Consejo de Indias. Como visitador general de la Nueva España contó con enormes poderes que implicaban, entre otras cosas, el examen y supervisión de los tribunales y casas reales y, asimismo, la intendencia del Ejército. Dicho cargo le llevó a pasar seis años en Nueva España, entre 1765 y 1771.

Su energía e inteligencia eran enormes. Realizó grandes reformas que no pudieron ser contravenidas siquiera por el virrey. Con gran eficiencia y celeridad reorganizó los tribunales, incrementó las rentas reales y sometió a proceso a quienes encontró culpables de incumplimiento o de desidia, llegando a enfrentarse con el virrey marqués de Cruillas, que consiguió retrasar sus reformas hasta que fue sustituido por el marqués de Croix. Su trabajo fue valiosísimo, debiéndose a él las notables mejoras en todos los ramos pertenecientes a la Real Hacienda. José de Gálvez fue uno de los gobernantes más competentes y afortunados de la España del siglo XVIII, y jugaría un papel importantísimo en la carrera de su sobrino. A partir de junio de 1767, cumpliendo órdenes reales, llevó a cabo la expulsión de los jesuitas del territorio novohispano, siendo fundamental su estancia en Sonora y Baja California, ya que, al percatarse de las enormes posibilidades de su desarrollo y, asimismo, de la conveniencia de continuar con el crecimiento español hacia la Nueva o Alta California para evitar el expansionismo ruso en la zona. Para ello concibió un ambicioso plan, y para llevarlo a cabo contó con el apoyo de fray Junípero Serra y los franciscanos que habían ido a sustituir a los jesuitas en la Baja California. En 1769 puso en marcha el avance hacia la Alta California, fundando ese año el puerto de San Diego, base de la conquista y poblamiento de todo el territorio. En La Nueva España estableció una nueva distribución administrativa: dividiendo el territorio en intendencias y en la llamada comandancia de las Provincias Internas, territorios que abarcaron desde Durango, Chihuahua, Sinaloa y Sonora, hasta las Californias, Nuevo León, Nuevo México, Coahuila y Texas. La creación del departamento marítimo de San Blas (Nayarit), ordenada por él, tuvo una gran importancia en los viajes que algunos años más tarde se emprendieron para explorar los litorales del Pacífico norte hasta llegar a Alaska.

A su regreso a España, en 1772, se le concedió el título de marqués de Sonora y se le encomendó la Secretaría de Estado del Despacho Universal de Indias. Su gran ambición era el progreso y el desarrollo social de España, el florecimiento económi-

co de esta y, sobre todo, la eficacia administrativa del Estado. Su ambición personal se unió al encumbramiento de los Gálvez, pues creía a sus hermanos y sobrino en posesión de grandes talentos y actitudes que debían ser aprovechados, a los que ayudó en su ascenso con su valimiento y ayuda ilimitada. Ninguno de ellos le defraudó, antes al contrario, contribuyeron con sus múltiples servicios a sostener y acrecentar su poder. Ministro Universal de un gran rey, ejerció el poder en función de sus méritos y no solo por el favoritismo regio. Por ello, creyendo en sí mismo y en sus hermanos los llamó a su lado.

Hermano de Matías y José, Miguel también cursó estudios de Derecho en Salamanca y Alcalá de Henares. Regidor Perpetuo de Málaga, desempeñó eficaces misiones diplomáticas, estando destinado en Prusia como ministro plenipotenciario y gozando del aprecio de Federico «el grande». Fue destinado después a San Petersburgo, donde tuvo una actuación positiva, sirviendo de mediador en la guerra entre Rusia y Suecia. Propagandista de los vinos de su tierra, la emperatriz Catalina de Rusia le concedió la franquicia del «málaga» en los puertos de aquel país. Desde su puesto de embajador tuvo conocimiento de las pretensiones rusas de adueñarse de las costas del Pacífico, desde Alaska a Nueva España e informó puntualmente de estas aspiraciones al rey Carlos III. Esta pretensión rusa sobre las costas occidentales de la América del Norte era un tema candente para España por sus intereses en la Alta California. Sin duda, estos informes fueron especialmente valiosos para su hermano José en relación con el establecimiento de misiones franciscanas en aquella costa. La embajada de Miguel de Gálvez terminó al conocerse su informe y murió al regresar a Madrid, en la ciudad alemana de Gotha. Siendo enterrado en Macharaviaya.

De Antonio, el menor de los hermanos Gálvez, escasean las noticias. Se le encomendaron lucidos destinos como el de Comandante General del Resguardo de la Bahía de Cádiz, llegando a ser mariscal de campo de los Reales Ejércitos. Fue protagonista de un curioso episodio ocurrido en Marruecos, pues, cuando se dirigía a Cuba como capitán de una saetía fue apresado por un corsario marroquí, el renegado Alí Péres, quien le abordó y le llevó prisionero al puerto de Salé. Desde allí escribió don Antonio de Gálvez una carta al sultán de Marruecos, Sidi Mohamed:

*Suplico a V.R.M. despida su Real decreto para que la expresada saetía se dé por libre y que prosiga su derrota; y yo que he tenido la dicha de venir a los dominios de V.M. dándome su real permiso, pasaré en persona a besarle sus reales pies y tomar su venia para que si fuese servido de que conduzca Real pliego al rey, mi señor, que Dios guarde, en que con el auxilio de dicho mi hermano, el ministro,*

*se trate de la buena paz y concordia que tanto desea por todos los buenos vasallos de ambas Coronas, lo que haré sin falta a todo lo que V.M. se digne mandarme<sup>2</sup>.*

Recibida la carta, el sultán mandó reprender a Alí Péres y escribió a don Antonio autorizándole a pasar a saludarle. Los cortesanos marroquíes creyeron que se trataba de un emisario de Carlos III para tratar paces con aquella Corona y causó la alarma del franciscano español Fray José de Boltas, allí residente, buen conocedor de las relaciones entre España y Marruecos, en las que actuaba como mediador, quien temió que todo su trabajo se podría venir abajo con la intromisión de don Antonio, al que consideraba poco preparado. Al celebrarse la entrevista de Antonio de Gálvez y Boltas con Sidi Mohamed, el malagueño estuvo tan encantador y convincente que el sultán le entregó una serie de cartas y regalos para Carlos III y Floridablanca, que abrieron el camino para unas negociaciones de paz.

No teniendo descendencia Antonio de Gálvez y su esposa Mariana Ramírez de Velasco, prohicieron una niña nacida en Málaga, en 1768, a quien en su época muchos consideraban hija bastarda de Carlos III, esta idea parece que la ratifican las palabras que sus padres adoptivos escribieron en su testamento:

*... la que hemos criado y educado desde su infancia en nuestra casa y compañía y la hemos dado y la damos el tratamiento de hija, porque nos consta lo es de padres ilustres y distinguidos cuyos nombres no manifestamos por justas causas que lo impiden.*

Esta niña es María Rosa de Gálvez que tuvo una biografía borrascosa. Se casó con el capitán José Cabrera, al que abandonó, y mantuvo amistad con don Manuel de Godoy Álvarez de Faria, que sería nombrado príncipe de la Paz, con quien mantuvo relaciones erótico-poéticas y de quien fue amante, dedicándole su oda «*La campaña de Portugal*». Estrenó diversas obras teatrales en los escenarios madrileños con notable éxito, entre las que destacan: «*Alí Becck*», «*Catalina o la bella labradora*», «*Las esclavas amazonas o los hermanos descubiertos por un caso de amor*», «*Un loco hace ciento*» y hasta una zarzuela: «*El califa de Bagdad*», muriendo en Madrid en 1807.

Los antecedentes militares de la familia, inclinaron a Bernardo al ejército, haciéndole que ingresara desde muy niño en la Escuela Militar de Ávila para seguir la carrera de las armas; pero abandonará esta escuela de forma voluntaria a los dieciséis años para alistarse como teniente de Infantería en el ejército que va a participar en la campaña de Portugal, secuela peninsular de la guerra de «los Siete Años» que enfrentaba a España y Francia contra Inglaterra y sus aliados, de los cuales, el más fiel

<sup>2</sup> BOETA, José Rodulfo. *Bernardo de Gálvez*, Publicaciones españolas, Madrid, 1976, p. 30.

y constante era Portugal. España ha entrado tardíamente en la contienda, en virtud de su alianza con Francia, tras firmarse un año antes para contrarrestar el poderío inglés en Europa y América el tercer Pacto de Familia entre los reyes de la Casa de Borbón: Carlos III y Luis XV. La Paz de París de 1763 pone término a *la guerra de los Siete Años*. Entre otras disposiciones España cedería a Inglaterra la Florida, y Francia, en compensación, cedería a España Luisiana. La breve pero heroica participación de Bernardo en esta campaña de 1762 le valdrá su promoción al puesto de capitán por su intrepidez en la toma de Almeyda en agosto de este año, siendo destinado al regimiento de *La Coruña*.

En 1765 se embarca hacia la Nueva España con el ejército de don Juan de Villalba, en dicho viaje estuvo a punto de perder la vida al naufragar en las costas de Tabasco. Una vez en la ciudad de México Bernardo fue destinado en el Regimiento de Infantería de *La Corona*, participando en uno de los hechos más trascendentales de la época: la expulsión de los jesuitas, en las que fue activo protagonista su tío José, a la sazón visitador general del virreinato. La pérdida de La Habana en 1762 había producido pánico en Nueva España y el virrey marqués de Cruillas atendió con premura a la defensa del castillo de San Juan de Ulúa y del puerto de Veracruz, para ello improvisó un verdadero ejército que al final de la guerra creyó, el virrey, oportuno mantener. De la misma opinión fueron en la Corte, y llegaron de España para organizarlo el 1 de noviembre de 1765 el teniente general don Juan de Villalba, cinco mariscales de campo —entre los que estaban el general Ricardos y José de Rubí—, y bastantes oficiales —entre los cuales se encontraría Bernardo de Gálvez—, junto con dos mil valones y suizos de tropa, siendo el primer ejército de la Nueva España.

El 25 de agosto de 1765 había llegado a las playas mexicanas el visitador don José de Gálvez, alcalde de Casa y Corte y ministro del Consejo de Indias, enviado en apariencia para ordenar la Real Hacienda, pero, en realidad, a fin de examinar la conducta del virrey al que acusaban de peculado. José de Gálvez, hombre de tacto y energía, investido, además, de amplios poderes y con autonomía respecto al virrey, comenzó a sanear los organismos administrativos y a establecer el estanco de tabacos y las alcabalas. Estas medidas causaron algunos tumultos en Puebla, Yutepec y Guanajuato. En España sospecharon que los alborotos eran fomentados por el virrey y sus amigos, que entorpecían la gestión de José de Gálvez, y el monarca determinó sustituirlo. Las acusaciones contra don Joaquín de Montserrat, marqués de Cruillas, eran graves y numerosas, por lo cual fue obligado a permanecer en Méjico hasta el final de su juicio de residencia, que dirigió el severo juez don José Areche. Durante el gobierno de Cruillas ocurrió la sublevación de los indios *seris* y *pimas*, que dieron muerte al gobernador de Sonora don Antonio de Mendoza; el caudillo de los *pimas* era el indio Luis de Saric. Después se rebelaron los *pápagos*, con su jefe el cacique Javanimo, y en 1761 estallaba un peligroso movimiento insurreccional de los indígenas de Yucatán, cansados de los abusos de sus caciques y de algunos gobernantes coloniales. Se puso al frente de los yucatecos

de Cisteil el valeroso Jacinto Canek, que terminaría sus días de cabecilla capturado y condenado a muerte en 1761.

Si de Cruillas habían sospechado, con o sin fundamento, de su sucesor don Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix y natural de Lille (Bélgica), nada pudo decirse, pues fue un caballero intachable, de probidad reconocida y conducta inmaculada. Le fue asignada a Croix la espinosa misión de expulsar a los jesuitas de Nueva España, cumpliendo las órdenes de Madrid transmitidas por Aranda. Debían ser expulsados de México el 25 de junio de 1767; el 26 por la mañana supieron las poblaciones el hecho consumado, pues el mandato hubo de guardarse con gran cuidado. Los jesuitas eran universalmente queridos en el virreinato, siendo la mayoría mejicanos de nacimiento y, por esta circunstancia, no es de extrañar que protestaran violentamente los habitantes de San Luis de Potosí, Guanajuato, San Luis de la Paz, Uruapan y Pátzcuaro. El virrey envió con presteza milicias que impusieron a la fuerza la voluntad del soberano y fueron castigados los culpables, prodigándose la pena capital, que sufrieron más de noventa infelices, entre ellos un indio llamado Juan Cipriano, cuyos restos fueron venerados posteriormente por sus paisanos como los de un mártir. Esta cruel represión la llevó a cabo José de Gálvez en julio de aquel año. Los jesuitas expulsados fueron conducidos al puerto de Veracruz y allí embarcados con rumbo a Génova. Sus cuantiosos bienes pasaron a un depósito general, denominado de «temporalidades». El virrey extremó su rigor publicando bandos en los que se prohibía hasta murmurar sobre las decisiones del monarca.

Quiso el virrey atender primero al ejército y para ello solicitó a la Corte cañones para Veracruz, armas y pertrechos de guerra. El 18 de julio de 1768 llegaron a México los regimientos de *Saboya*, *Flandes*, *Ultonia* y los dragones de *Zamora*, *Guadalajara*, *Castilla* y *Granada*. La conmoción producida por el extrañamiento de los jesuitas, los temores de guerra con los ingleses y, quizá, ciertos conatos independentistas, justificaban las atenciones del virrey, bien secundadas por la Corte. La guerra con las tribus *apaches*, *seris*, *pimas* y *sibubapas* continuaban perturbando la vida de los colonos de Sonora y Sinaloa, exacerbada la contienda después de la torpe destitución del gobernador de Sonora don Agustín Vildosola. La expulsión de los jesuitas había sido fatal para las misiones californianas, por lo que el virrey reunió una junta en México, decidiendo que fuera en persona el visitador Gálvez a pacificar la comarca. El celoso visitador embarcó en el puerto de San Blas (Nayarit) con destino a California el 21 de mayo de 1768 arribando allí en el mes de julio, tras un mes de navegación. José de Gálvez lo dispuso todo para restablecer la normalidad en aquel territorio, siendo gran colaborador en esta empresa el franciscano mallorquín Fray Junípero Serra, que dirigía las misiones californianas y que propuso que exploraran las regiones de la Alta California. Para realizarlo salieron dos expediciones: una marítima y otra terrestre. Iban en la primera el piloto Vicente Vila y el cosmógrafo Miguel Constanzo, que arribaron al puerto de San Diego el 11 de abril

de 1769; mientras tanto, por tierra marchaban el capitán don Fernando Rivera, fray Juan Crespi, cronista de la expedición, y fray Junípero Serra. Resultado de aquellas exploraciones fueron los establecimientos de San Diego y de San Carlos de Monterrey el 7 de julio de 1770. Entre tanto, el visitador Gálvez pacificaba a los *pimas*, *seris* y *sibubapas*.

En México, Bernardo coincide con su tío, don José de Gálvez, que realizaba con enorme éxito las complejas misiones para las que había sido nombrado como visitador general de Nueva España y dotado de amplísimos poderes militares y civiles. En el año de 1765, Pierre Leclade y Antoine Gilbert de Saint Maxent (futuro suegro de Bernardo de Gálvez) fundan Saint Louis (la que será la gran metrópoli del Medio Oeste).

Simultáneamente, con la ejecución de la expedición militar de Sonora debía desarrollarse una ofensiva contra los *apaches* que hostilizaban las fronteras de Chihuahua. Esta misión había sido ordenada el 12 de junio de 1762 al capitán don Lope de Cuellar, al que se encomendó el gobierno de Tarahumara y Tepehuana y la comandancia militar del corregimiento de aquella villa, al nombrársele comisionado para la expulsión de los jesuitas. Realizada la expatriación, Cuellar recabó donativos de Chihuahua y de las demás poblaciones hostigadas por los *apaches* para reunir fondos para sostener cuatro compañías de dragones, que estuvieron formadas a fines de 1768, sumando doscientos veintiocho hombres.

Desde Méjico marchó a ponerse bajo sus órdenes Bernardo de Gálvez, capitán de Infantería y sobrino del visitador don José Bernardo de Gálvez, que llegó a la frontera el 11 de abril de 1769. Recibió el mando de una de las unidades, siendo comisionado por el virrey marqués de Croix para desplazarse a los territorios del norte bajo las órdenes del comandante militar de Nueva Vizcaya, don Lope de Cuellar, siendo destinado a San Felipe el Real de Chihuahua como capitán de una de las cuatro compañías creadas para la ofensiva contra los indios sublevados, encomendándosele la misión de pacificar la frontera norte. Con don Lope de Cuellar participa en la expedición Bernardo de Gálvez, que entre junio y agosto de 1769 marcha a la sierra de las Mimbres con setecientos hombres entre dragones, presidiales y auxiliares indios, para luego, desde El Paso, dirigirse a Janos para cubrir las fronteras de Sonora y combatir a los *gileños* mientras se llevaba a cabo el tercer asalto del Cerro Prieto. El ataque del 21 de octubre de 1769 dio al traste con la última esperanza de conseguir una aplastante victoria contra los indios rebeldes de Sonora en una única acción decisiva, pues los *seris* y *pimas* sublevados solo aspiraban a vivir al margen del control español y rehuyeron un encuentro que muy difícilmente podría resultarles favorable. La fuerza expedicionaria se mantuvo todavía año y medio en la provincia, y sus operaciones fueron acciones de guerrilla y persecución de bandas errantes de *apaches*: una serie de golpes afortunados conseguidos por este sistema fueron sumamente eficaces para el hostigamiento de los indios rebeldes. Por ello, en 1770, se advirtieron los primeros pasos de la pacificación. *Seris* y *pimas*



empezaron a presentarse en paz, y centenares de familias indias fueron establecidas en pueblos cercanos al cuartel de Pitic<sup>3</sup>. En mayo de 1770, los *suaquis* y los *pimas altos* siguieron el ejemplo de los *seris* empezando a acudir al pueblo de Belén y a congregarse en Pitic. Por fin, en marzo del siguiente año Sonora se encontraría en paz, comenzándose la retirada de las tropas.

La guerra se había mantenido, en cambio, viva y sin perspectivas de sosiego inmediato en Nueva Vizcaya. El *apache*, era enemigo más difícil que los sublevados en Cerro Prieto. Divididos en grupos diversos: *chiricahuis*, *gileños*, *mimbrenos*, *mezcaleros*, *faraones*, etc., tenían sus albergues entre las sierras y sus guerreros merodeaban constantemente por tierras de los españoles para robarles el ganado y saquear sus haciendas. Armados de lanza, arco y flechas, se cubrían de «chimales» o adargas y algunos llevaban cueras<sup>4</sup>. Poseían también armas de fuego obtenidas de los indios *vidais* en la frontera con Luisiana, los cuales traficaban con los franceses, siempre muy satisfechos estos de ayudar a cualquiera que pudiera hostilizar a los españoles, aun cuando la Luisiana ya había sido oficialmente incorporada a España en esta época. La guerra en las fronteras del norte era de guerrillas, contra un enemigo dotado de gran movilidad por su perfecto conocimiento del terreno y su dominio del caballo. Era una contienda de suma dificultad ya que los indios no daban nunca la cara frente a las tropas de los presidios, sino que preparaban constantes sorpresas y emboscadas, así como atacaban a los pueblos y haciendas indefensas. Como no era posible guarnecer de modo continuo una línea fronteriza de más de quinientas leguas, los robos y estragos se sucedían por un lado y otro manteniendo en jaque constante a los españoles. Estos organizaron una tropa de gran calidad en los presidios, eligiéndose a los soldados por su talla, robustez, valor, constancia ante la fatiga y muy diestra en el manejo del caballo. Armados de espada ancha y corta, con lanza, escopeta y pistola, vestían uniforme de campaña compuesto de calzón y chupa corta de paño azul, con vuelta y cuello encarnado, botones dorados, capa también de paño azul, cartuchera, cuera y bandolera de gamuza, en la que iba bordado el nombre del presidio<sup>5</sup> al que perteneciera el soldado. La tropa se reclutaba en las mismas provincias, cuyos habitantes estaban acostumbrados a la forma de combatir de los *apaches*<sup>6</sup>. En 1770, destituido del mando de las fronteras de Chihuahua don Lope

---

3 NAVARRO GARCIA, Luis: *El marqués de Croix*, de Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos III, Tomo I, p. 358, bajo la dirección de CALDERON QUIJANO, José Antonio: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, 1967.

4 Especie de jaquetilla que se usaba sobre el jubón.

5 Ciudad o fortaleza que se guarnece de soldados.

6 DIAZ-TRECHUELO SPINOLA, María Lourdes y otros: *Antonio María Bucareli*, de «Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos III», Tomo I, pp.440-441, bajo la dirección de CALDERON QUIJANO, José Antonio: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, 1967.



de Cuellar, se hizo cargo del frente neovizcaíno Bernardo de Gálvez, capitán del regimiento de la Corona. El joven capitán a los veinticuatro años era comandante militar de Nueva Vizcaya, Sonora y la Opatería. Guerreó con los indios ópatas, que asolaban la región continuamente llegando después a una eficaz alianza con ellos. «El tratado ofrecía muchas ventajas para las autoridades españolas, ya que no solo prometían los indios conservar la paz, sino que también se comprometieron a servir junto a los españoles contra otras tribus indias enemigas de España»<sup>7</sup>. Y nombrando como jefe a Bernardo de Gálvez.

### *Bernardo de Gálvez, comandante de la frontera*

Después de que hubiera salido Cuellar de Chihuahua, el gobernador de Durango don José de Faini solicitó al virrey unos doscientos cincuenta o trescientos hombres para reforzar los presidios. Sin embargo, el único refuerzo que llegó fue don Bernardo de Gálvez, capitán del regimiento de infantería de *La Corona*, con el título de comandante de las fronteras de Nueva Vizcaya y Sonora. Faini puso a disposición de este doscientos cincuenta hombres, bien abastecidos y equipados para tres meses, encargándose él de cubrir las guarniciones de los presidios mientras durase la campaña, con paisanos, vaqueros —armados y montados— y con indios amigos. La primera campaña militar de relieve la realizó Gálvez en octubre, estando dirigida contra los temibles indios *apaches*, quienes depredaban y asolaban seriamente la economía de las comarcas del norte con sus correrías y ferocidad, tanto en un lado como en el otro de la actual frontera de los Estados Unidos y México. Obtuvo la victoria en la región de Pecos en Texas, lográndola sobre una fuerte ranchería enemiga. El 1 de noviembre había alcanzado Pecos con una fuerza de ciento treinta y cinco hombres, pero sin bastimentos, al haber sido estos estropeados por la lluvia, teniendo que alimentarse la tropa con dátiles verdes de las palmeras silvestres. Cuando los soldados hablaban de abandonar la empresa y volver a Chihuahua, según Guillermo Porras Muñoz, Gálvez arengó a sus tropas:

*Compañeros. Llegó el día de hacer el último esfuerzo... Volver a Chihuahua con el sonrojo de haber gastado tiempo y dinero sin hacer nada no es para quien tiene vergüenza. Me iré solo si no hubiere quien me acompañe. Yo llevaré una cabellera para Chihuahua o pagaré con mi vida el pan que he comido del Rey. Este es el camino de nuestra tierra váyanse por él los que tuvieron el corazón débil y síganme los que quieran tener parte de mis fatigas, en el supuesto de que nada puedo darles, sino es las gracias por esta fineza, que vivirá siempre en mi memoria y reconocimiento.*

<sup>7</sup> PORRAS MUÑOZ, Guillermo: *Bernardo de Gálvez*, Madrid, 1952, p. 24.

Espoleando su caballo cruzó el río seguido por todos. Antes del amanecer el día 3 divisaron el campamento *apache*, y al alba y al grito de: ¡Santiago!, se lanzaron contra los indios. Atacaron una numerosa ranchería provocando veintiocho muertos, sin contar los muchos *apaches* que se ahogaron en el río Pecos al intentar la fuga, y haciendo treinta y seis prisioneros.

*Veintiocho indígenas encontraron la muerte aquella madrugada y treinta y seis fueron apresados. El botín incluyó 204 caballerías y más de dos mil pesos de pieles de bisonte y venados. Aliviado el hambre con los víveres tomados a los enemigos, se emprendió el regreso a Chihuahua<sup>8</sup>.*

Simultáneamente, otras dos partidas al mando de oficiales de los presidios batían la sierra recogiendo ganado robado en bastante cantidad. Pero unos días más tarde, el 29 de noviembre, fueron atacados en la Jabonera dieciséis hatajos de mulas de los arrieros mejicanos que surtían a Chihuahua. En ocho días se produjeron cuarenta y siete muertes e indios de todas las naciones habían entrado en la provincia por siete puntos diferentes cortando el camino real entre Chihuahua y San Bartolomé. Dada la situación, Faini resolvió en contra del sentir del virrey, suspender todo ataque para mejor atender a la defensa, quedando Bernardo de Gálvez sin mando de tropa, pues el gobernador hizo volver a los soldados a los presidios; pero Croix ordenó que Faini se retirase a Durango, disponiendo que el joven Gálvez alistase una compañía volante.

De este modo, el comandante de la frontera pudo emprender su segunda campaña el 26 de febrero de 1771, en que partió con ciento diez hombres, utilizando como guías a los prisioneros *apaches* capturados en la acción anterior. Era la primera vez que los *apaches* aceptaban gustosamente el mando de un blanco y siguiendo el curso del río Puerco, el 21 de abril trabó un largo y empeñado combate con más de doscientos cincuenta *apaches*, ocasionando cincuenta y ocho muertos, la captura de un prisionero y el rescate de un cautivo, teniendo un soldado y veintidós indios amigos caídos.

El 4 de mayo estaba de regreso en Chihuahua, aunque, al mismo tiempo —y por orden suya—, batía Leizaola, capitán del presidio de Janos, la sierra de la Boca con ciento tres ópatas y soldados de Janos y San Buenaventura. La batida duró siete días<sup>9</sup>.

A pesar de todo, la guerra se tornaba inacabable en aquellas despobladas extensiones, multiplicándose los golpes y contragolpes de los indios, ya consumados

8 BOETA, José Rodolfo: o.c., p. 33.

9 A.G.I., México, 1269. Extracto de los diarios remitidos por Bernardo de Gálvez, el 10 de mayo de 1771

jinetes tras haber conseguido domesticar a los caballos salvajes refugiados en las montañas. Las muertes y robos continuaban, gracias en parte a que la frontera se encontraba cada vez más debilitada por haber suprimido el virrey Croix, en febrero de 1771, el presidio del Pasaje. A mediados de agosto, Gálvez se disponía a salir en tercera campaña con sesenta soldados y trescientos auxiliares, demostrando la predilección del sobrino del visitador por el soldado indio. Pero el 6 de aquel mes se presentó un ex cautivo de los *apaches* manifestándole que los *lipanes*, *natajes*, *culcogendis* y *tisyeendis*, sabiendo el buen trato que Bernardo daba a los indígenas, habían decidido no hacer daño, llegando, incluso, a atacar a los contrarios a la paz lo que llevó a la frontera del Bolsón en Mapimí a tener plena tranquilidad.

Bernardo de Gálvez estuvo en campaña durante los meses de septiembre y octubre de aquel año al mando de un cuerpo de trescientos hombres persiguiendo a los *apaches* aún rebeldes, pero que no se decidían a presentar batalla. El 11 de octubre mientras asistía a un servicio religioso en Chihuahua le avisaron de una incursión de los *apaches*. Envío a un cabo de Cerro Gordo con catorce hombres, pero tropezaron con un grupo numeroso de indios que causaron diez bajas a los españoles. Salió entonces Bernardo solo enfrentándose con cinco indios, recibiendo una flecha en el brazo izquierdo y dos lanzadas en el pecho mientras otra alcanzaba a su caballo. Sin embargo, Gálvez iba a realizar una nueva campaña, que hubo de suspender cuando convaleciente de sus heridas, pues fue arrojado de su caballo sufriendo un fuerte golpe en el pecho del que se resentiría hasta su muerte, antes de entregar el mando el 19 de diciembre de 1771 a su sucesor don Hugo O'Conor<sup>10</sup>. Previa a su marcha acompañando a España a su tío don José de Gálvez, redactó su: «*Noticias y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los apaches en el norte de la Nueva España*», en la que recoge su experiencia personal con los *apaches* y las tropas presidiales, la manera de combatir de unos y otros, así como las características de las tribus indias amigas<sup>11</sup>.

Durante sus campañas a lo largo de los ríos Pecos y Gila en 1770 y 1771 Bernardo de Gálvez fue herido en dos ocasiones, la última de ellas, como vimos anteriormente, de dos lanzazos en el pecho y una flecha en el brazo izquierdo. Estas batallas en las provincias de Sonora y Texas permitieron a Gálvez adiestrarse en el tipo de guerra que practicaban las naciones indias, adquiriendo una gran experiencia que le iba a ser extraordinariamente útil en las batallas que tendría que afrontar años más tarde en el valle del Mississippi frente a las poderosas tribus indias aliadas de los británicos, haciéndole comprender el carácter, las costumbres y leyes de aquellos pueblos; conocimiento gracias al cual se ganó la amistad de sus jefes y caciques

---

10 A.G.I., Guadalajara, 512.

11 Fueron editadas por Felipe Teixidor en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4ª época, tomo III, págs. 537-555.

estableciendo pactos y convenios duraderos. Todavía se conservan, escritas o pintadas en cuero de venado y pieles secas, copias de acuerdos y alianzas suscritos por Gálvez durante su gobierno de Luisiana, en nombre de Su Majestad Católica el Rey de España y renombrados jefes indios, fijando límites, fronteras y condiciones de paz. Copias que algunas tribus guardan aún, como testimonio y reivindicación histórica de la soberanía y derechos de las naciones indias sobre sus antiguos territorios, usurpados por la colonización estadounidense<sup>12</sup>. En sus «*Noticias y reflexiones...*», Gálvez relata las experiencias de estas campañas y hace interesantes observaciones como la de recomendar como preferible que los indios utilicen las armas de fuego, antes que la flecha y la lanza, ya que quedarían condicionados por el problema de abastecerse de munición y pólvora. Su fama y renombre comenzó a hacerse notar ya en esta época, pues los naturales de la zona comenzaron a dar a una travesía del río Pecos, donde Gálvez había conducido a sus tropas a la victoria sobre los *apaches*, la denominación de «travesía de Gálvez», nombre que aún perdura.

En 1772 Bernardo de Gálvez volvió a España, acompañando a su tío José que también retornaba por problemas de salud. Este había solicitado como favor, obtenido del virrey Bucareli, la compañía de su sobrino. Fue sustituido en su destino como comandante militar de Sonora por el teniente coronel Hugo O'Connor, recomendado y pariente, pues era primo hermano del mariscal de campo Alejandro O'Reilly, ambos de origen irlandés. Antes de embarcar, Bernardo dejó matriculados en el colegio de San Gregorio de Veracruz a catorce prisioneros *apaches*. Y es que la guerra para Gálvez no significaba el exterminio de los vencidos.

Una vez en España solicita destino en el *Regimiento de Cantabria* con base en Pau (Francia) pasando los tres años siguientes en esta nación, con el fin de perfeccionarse en la ciencia militar, a la vez que aprendía la lengua y la cultura francesa. Este destino le será de gran ayuda para su ulterior mando en Luisiana. Pues su aprendizaje del idioma tuvo gran importancia para su futuro y popularidad, ya que los habitantes de Luisiana, provincia de cultura y tradición francesa quedaron bien impresionados cuando fue nombrado Bernardo gobernador al demostrar que podía comunicarse con ellos en su propia lengua. En 1775 volvió a España y fue asignado al regimiento de *Sevilla* como capitán de Infantería, participando con este grado y bajo las órdenes de Alejandro O'Reilly, antiguo gobernador de Luisiana, en el fracasado asalto sobre la ciudad de Argel. Para la ejecución de esta empresa el mando de la misma estaba destinada a don Pedro de Ceballos, conquistador de la colonia del Sacramento, de gran capacidad y pericia, aunque no se le llegó a nombrar por considerarse excesivo el número de tropas que dijo necesitar. Don Alejandro O'Reilly ofrecióse a realizar la empresa con veinte mil hombres de desembarco y, por ello, fue elegido, ordenándo-

---

12 LEVAGGI, Abelardo: *Aplicación de la política española de tratados a los indios de la Nueva España: El caso de la Florida y tierras adyacentes (1700-1781)*.

sele: «exclusivamente obrar con sigilo y en coger por sorpresa a los moros». O'Reilly, un irlandés que, después de haber militado un tiempo al servicio de Austria, entró al servicio de España, había hecho aquí una rapidísima carrera durante el tiempo que estuvo de ministro de la Guerra su compatriota don Ricardo Wall; Grimaldi le patrocinó igualmente; «y así viósele de brigadier en la campaña de Portugal al frente de las tropas ligeras; de mariscal de campo al establecer el gobierno español en la Luisiana, de teniente general inmediatamente después de realizado esto, y de conde al celebrarse el nacimiento del primer hijo varón del príncipe de Asturias»<sup>13</sup>. En Cartagena se armaron ocho navíos, ocho fragatas, veinticuatro jabeques<sup>14</sup>, algunas bombardas<sup>15</sup> y galeotas<sup>16</sup> y suficiente número de buques mercantes para transportar los veinte mil soldados, las municiones y los víveres. El mando de la escuadra, que zarpó el 23 de junio de 1775 lo ostentaba don Pedro González de Castejón, llevando a bordo a los generales don Antonio Ricardos y don Francisco de Saavedra, junto con muchos miembros de la alta nobleza. A primeros de julio, las naves fondearon frente a Argel. Toda la bahía, cinco leguas, estaba coronada de campamentos militares. O'Reilly esperaba sorprender a los *magrebies* y los *magrebies* sorprendieron a O'Reilly. El secreto transmitido a nuestros aliados franceses y marroquíes fue comunicado por estos y aquellos a los argelinos, para evitar la competencia de España en el comercio de África y Levante. La empresa muy mal preparada acabó desastrosamente. Tras una semana de dudas, el 8 de julio se verificó el desembarco de la vanguardia compuesta por ocho mil hombres. Al desembarcar, los cañones españoles se hundían en la arena y desde las montañas que dominan la playa el enemigo hacía un fuego constante que impedía el avance, y O'Reilly ordenó una retirada general. La empresa costó más de quinientos muertos y dos mil heridos, entre ellos Gálvez que fue herido gravemente, pero se negó a ser evacuado no abandonando a su compañía de *Cazadores* hasta lograr el objetivo que se le había señalado, a pesar de estar rodeado de enemigos. En recompensa fue promovido al empleo de teniente coronel y estando convaleciente de sus heridas fue destinado como profesor a la Escuela Militar de Ávila, de donde salió años atrás como teniente.

En 1776 su tío José de Gálvez, es nombrado ministro Universal de Indias y el 22 de mayo de aquel año Bernardo, que ha solicitado con reiteración destino en América, es nombrado coronel del Regimiento *Fijo de Luisiana*, con destino en Nueva Orleans. Nada más llegar a su destino, el 19 de julio, Bernardo es nombrado gober-

---

13 FERRER DEL RIO, Antonio: *Historia del reinado de Carlos III en España*, Madrid, 1856, tomo III, p. 118.

14 Embarcación costanera de tres palos, con velas latinas que también suele navegar a remo.

15 Embarcación de dos palos, el mayor casi en el centro y el otro a popa, usada en el Mediterráneo.

16 Galera menor que constaba de 16 ó 20 remos por banda, y solo un hombre en cada uno. Llevaba dos palos y algunos cañones pequeños.

nador interino de Luisiana, sin abandonar su cargo como coronel del *Fijo de Luisiana*, para suceder al gobernador don Luis de Unzaga Amezaga, que había ascendido al puesto de capitán general de Caracas. Gálvez y Unzaga van a emparentar después, al contraer matrimonio Unzaga, pasados los sesenta años, con la joven Marie Isabelle de D'Estrehan de Saint Maxent, hijastra de Gálvez.